

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Examen de la inquietud

Autor/es:  
Montiel, Alejandro

Citar como:  
Montiel, A. (1998). Examen de la inquietud. La madriguera. (4):70-70.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41628>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Examen de la inquietud

### Abre los ojos

Alejandro Amenábar

España, 1997

Cifras. Presupuesto del film: 400 millones de pesetas. Inversión en promoción y copias: 110 millones. Número de copias: inicialmente, 84; después ampliado a 126. Número de espectadores en los primeros veinte días: 1.000.000. Recaudación: 600 millones de pesetas.

Destino del film: en enero, Festival de cine independiente de Sundance (EEUU); en febrero, Festival de Berlín.

(Nota: cuando esta crónica salga a la luz, las cifras estarán desfasadas; el resul-

Quien esto suscribe no está menos despiestado. O este crítico no tiene criterio, o no lo tiene claro. (Son cosas que pasan; perdonen.)

Hecho inequívocamente positivo: el film es largo, dura casi dos horas (119 minutos), y la verdad es que no me di cuenta hasta que no lo comprobé más tarde. (No miré el reloj en todo el rato.)

Hecho inequívocamente negativo: las desventuras del cretino de César (Eduardo Noriega) no me importaron, desde el principio al final de la película, un carajo. Tanto él como su amigo Pelayo (Fele Martínez) me parecieron un poco canallas, y las dos chiquitas, Sofía (Penélope Cruz) y Nuria (Najwa

eso se notará menos en el extranjero.)

Las sorpresas funcionan; es decir: marean. El follón entre la realidad y el sueño, inquieta. El argumento deriva, delira, eficazmente: después del (digamos) "accidente" de coche, cuando los amantes se encuentran en el parque, sentí el estremecimiento de lo "siniestro". La idea era burda y, sin embargo, percibí una de las más brillantes epifanías de lo "siniestro" (en el sentido freudiano del término: la irrupción de lo extraño en lo familiar) que se han elaborado jamás en el cine español. ¿Por qué? Precisamente (y paradójicamente) por lo "previsible"? O sea, ¿porque el espectador temía ya que aquello no fuera *real*?

El guión maneja los tópicos con desconcertante convicción. Remite, claro, a *Desafío total* (*Total Recall*, Paul Verhoeven, 1990, sobre una narración de Philip K. Dick) mucho más que a *El fantasma de la ópera* (en sus numerosas versiones), historia que se menciona a menudo; trasciende en él un tuflillo a películas antiguas de la Universal, o a producciones baratas de la serie B; envuelve más que *Carretera perdida*: es mejor que los últimos films de David Lynch. Todo es tan frágil aquí que parece a punto de quebrarse, y, no obstante...

No obstante, uno acaba con la inquietud inoculada en el cuerpo, sobre todo si tiene la prudencia de cerrar los ojos ante las dispensables citas a la fantasmagórica iluminación y a los travelling circulares de *Vértigo*.

¿Qué piensa, pues, este crítico de *Abre los ojos*? No sabe, no contesta. (Son cosas que pasan; perdonen.)

Alejandro Montiel

tado de la aventura internacional, visto para sentencia; y todo el mundo conocerá ya nuevos datos).

Y, mientras tanto, ¿qué ha dicho la crítica de *Abre los ojos*? Unos que sí; otros que no; algunos que quizás.

Nimri), más ligeras, vacías.

Parabienes a la planificación, al montaje y a la banda sonora; reservas (como siempre) respecto a los actores: ¡qué maldita manía tienen los actores españoles de intentar parecer abusivamente "naturales"! (Felizmente,